

NOTAS SOBRE EL LIBERALISMO EN LEONARDO CASTELLANI

NOTES ABOUT LIBERALISM IN LEONARDO CASTELLANI

HORACIO M. SÁNCHEZ DE LORIA

Academia Nacional de la Historia (Buenos Aires)

RESUMEN. Leonardo Castellani (1899-1981) ha sido una de las figuras hispanoamericanas más singulares del siglo XX. Ha sido un género único, cuya obra abarcó teología, filosofía, poesía, crítica literaria, periodismo, cuentos. La perspectiva desde la cual se acercaba a los problemas políticos era de orden teológico. El liberalismo fue un tema central en su vida y en toda su extensísima obra. La raíz de esta ideología, madre de la modernidad, es espiritual, está basada en dos grandes herejías cristianas, el pelagianismo y el maniqueísmo; de allí derivan sus consecuencias religiosas, políticas y económicas. Castellani hace varias propuestas para desarmar el sistema liberal, pero todas sujetas a una previa o simultánea revitalización religiosa.

PALABRAS CLAVE. Leonardo Castellani. Liberalismo. Teología. Política. Ética. Capitalismo. *Mundo moderno*. Patria.

ABSTRACT. Leonardo Castellani (1899-1981) has been one of the most original Hispanic American figure of the 20th century. His work encompassed theology, philosophy, poetry, literary criticism, journalism, and short stories. Castellani approached all the political problems from a theological perspective. Liberalism was a central theme in his life and in all his extensive work. The root of this ideology, mother of modernity, is based in two great Cristian heresies, Pelagianism and Manichaeism from which derive its religious, political, and economic consequences. Castellani makes several proposals to disarm liberal system but all subject to a prior or simultaneous religious revitalization.

KEY WORDS. Leonardo Castellani. Liberalism. Theology. Politics. Ethics. Capitalism. Modernity. Homeland.

1. Introducción

Leonardo Castellani (1899-1981) ha sido una de las figuras hispanoamericanas más singulares del siglo XX, «una de las cabezas más seguras y una de las voces más auténticas, por su criolledad, que han pensado y hablado en nuestro país en los últimos años», decía Juan Oscar Ponferrada¹.

Desde los primeros años del colegio secundario comencé a oír hablar del cura gracias a que nuestro profesor de religión, el padre Enzo Giustozzi, aludía habitualmente a él, comentando algún dicho, refiriendo alguna anécdota². Nos explicaba que

1. Juan Oscar PONFERRADA, Prólogo a Leonardo CASTELLANI, *El Nuevo Gobierno de Sancho*, 5ª ed., Buenos Aires, Dicitio, 1991, p. 3.

2. El padre Enzo Giustozzi (1940-2004) fue un sacerdote de la Orden de la Divina Providencia fundada por Don Orione. Licenciado en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, fue profesor en el Seminario de Villa Devoto. Tuvo actuación pública notoria ya que fue un tiempo copresidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.



andando el tiempo, cuando adquiriéramos experiencia, lo valoraríamos más³.

Señalaba que el padre Castellani no siempre era sistemático, tenía un carácter especial, pero una inteligencia penetrante, una chispa, una valentía, un humor a prueba de bala –teniendo en cuenta las persecuciones y las experiencias dolorosas que sufrió– y unas intuiciones fantásticas que resumía en pocas palabras, palabras sencillas, exentas toda solemnidad⁴.

Para él era el mejor crítico literario argentino que sabía mechar sus comentarios con sabrosas frases de Cervantes, Fray Luis de León, José Hernández, Chesterton, y también Santo Tomás de Aquino; un retrato que hacía apasionante el personaje al que me acercaba.

Y comprendí que por la amplitud de su obra que abarcó teología, filosofía, poesía, ensayos, novelas, crítica literaria, periodismo, cuentos –Castellani ha sido un género único, un hombre inclasificable desde todo punto de vista, uno de los pocos pensadores argentinos que tuvo plena conciencia del sentido profundo de la *revolución moderna* –*aversio a Deo et conversio ad creaturas* en sentido institucional y como espíritu de una cultura– y no sólo desde el punto de vista teórico, sino existencial, ya que era un testimonio vivo, encarnado de sus más profundas creencias.

Esa integridad y sensibilidad cristiana rebasó los límites de su entorno e hizo que fuera reconocido por personas de otras

3. Lamentablemente no llegué a conocerlo personalmente, pero aprendí mucho sobre su vida y su obra conversando amén del padre Giustozzi, con el profesor José Luis Peco y los sacerdotes Hernán Benítez y Jesús Gabriel Segade.

4. Patricio Randle decía que tenía un estilo directo, sin remilgos, sin frases hechas, un estilo «conversado», dirigido no en abstracto, sino a cada uno de sus oyentes. Leonardo CASTELLANI, *Psicología Humana*, Mendoza, Jauja, 1995, p. 9. El padre Francisco Avellá Cháfer, alumno suyo en el seminario lo recordaba como un profesor «nato, culto, [...] nos fuimos aficionando a su persona que atraía por su sencillez y por algo que no veíamos en otros profesores, un gran sentido del humor». Marcos Gabriel VANZINI (comp.) y Alfredo ABRIANI (coord.), *Personalidades religiosas de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad, 2012, p. 58.

orientaciones⁵, ubicadas incluso en las antípodas de su universo espiritual e intelectual⁶.

2. Una mirada teológica

La perspectiva desde la cual Castellani se acercaba a los problemas políticos era de orden teológico, desde la fe tradicional de la Iglesia analizaba la historia, las conductas y las circunstancias de la vida social⁷. «Políticamente la Argentina es un desierto porque se ha atrofiado en el argentino el sentido de lo sacro»⁸.

5. Pablo HERNANDEZ, *Los zurdos y Castellani*, Buenos Aires, Ed. Fabro, 2012.

6. Algunos pocos ejemplos sirven como indicadores: el escritor de izquierda Leónidas Barletta le prestó el Teatro del Pueblo, para dar un ciclo de conferencias que luego se plasmaron en el libro *Psicología Humana*. En 1953 Barletta le decía a Castellani: en algunas ideas «nos encontramos en las antípodas, pero tengo mucha afinidad con su carácter, con su pasión, con su fuerza moral y le he tomado apego». Castellani le respondió que ambos compartían un mismo *pathos*, sentían coincidentemente. Leonardo CASTELLANI, *Las ideas de mi tío el cura*, Buenos Aires, Excalibur, 1984, pp. 203, 209. Rodolfo Walsh incluyó el cuento, *Las nueve muertes del padre Petri* publicado por Castellani en 1942 en su libro *Diez cuentos policiales argentinos* editado en 1952. Adolfo Prieto, Diego Bentivegna se ocuparon de su obra, literaria. Horacio Verbitsky destacó su actuación en el caso de Haroldo Conti en *La mano izquierda de Dios*. El 19 de mayo de 1976 los generales Jorge Rafael Videla y José Villareal, Secretario General de la presidencia, recibieron en un almuerzo en la casa de gobierno a Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Alberto Ratti y al padre Castellani. La invitación tenía evidentemente la intención de mostrar la adhesión de importantes intelectuales al golpe militar. El cura, con gran valentía, le planteó al presidente Videla el caso de una persona detenida, Haroldo Conti, hoy desaparecido. Tiempo después la mujer de Conti, Marta Scavac, le contó varios entretelones del caso a José Tcherkasky quien los reprodujo en *Conversaciones con mujeres de escritores* publicado en 2003. Sebastián Randle ha dado más detalles del caso en su segundo tomo sobre la vida del cura, Sebastián RANDLE, *Castellani maldito (1949-1981)*, Buenos Aires, Vórtice, 2017.

7. Para Castellani las auténticas diferencias entre las personas, las diferencias reales son las que tienen raíz religiosa. Leonardo CASTELLANI, *Perspectiva Argentina*, Buenos Aires, Huemul, 1962, p. 6.

8. Leonardo CASTELLANI, *Decíamos ayer*, Buenos Aires, Sudestada, 1968, p. 230.



Juzgaba por tanto la vida social a la luz de la Revelación bíblica. El núcleo del problema de la modernidad se encontraba en esas altas regiones del espíritu y hasta allí había que elevarse, sin por eso dejar de actuar sobre lo urgente. «En nuestro gran país presentemente como cualquier otro, si el problema moral es el más grave, el político empero el más urgente»⁹.

Castellani aclaraba que esto no quería decir que la política fuese la actividad primordial en las operaciones humanas, que estuviese por sobre todo en sentido hegeliano, o que la política fuese puro arte, pura acción, heterogénea a la moral.

No, dado que los errores teológicos y morales se encarnan en realizaciones políticas, puede darse el caso de una comunidad que esté tan invadida por ellos que para recomponerla haya que empezar desde abajo, que una acción política inmediata condicione toda otra acción de orden superior.

Con tres ejemplos ilustraba este problema: la escuela en la Argentina es laica, especialmente para los pobres, la prensa y los medios en general, suelen atrofiar la inteligencia¹⁰ y la cuestión social, es decir la situación calamitosa del obrero y el colono exigen una respuesta urgente.

La necesaria renovación espiritual no era posible sin una resurrección de la justicia, pero la justicia es uno de los nombres de Dios. «Por tanto lo que tiene que pasar aquí por ahora de acuerdo a las inmutables leyes de la moral es que seguirá el extranjero llevándose nuestros bienes temporales, en tanto que sigamos mostrándonos incapaces de sostener y restaurar nuestros bienes eternos»¹¹.

9. CASTELLANI, *Las ideas...*, cit., p. 134.

10. Castellani criticaba la «patente de sofista» que permite difundir falsedades y arruinar famas, la libertad de mentir amplificada por la potencia técnica de los medios. Defendía la libertad para decir la verdad, no propugnaba censuras, pero advertía sobre la guerra a la verdad que nos hace presa, «de la mentira y la falsedad [...]. Si la Argentina no consigue rehacer la posibilidad de su expresión independiente, está lista como nación independiente». Leonardo CASTELLANI, *Seis ensayos y tres cartas*, 2ª ed., Buenos Aires, Dictio, 1978, p. 186.

11. CASTELLANI, *Las ideas...*, cit., p. 134; Leonardo CASTELLANI, *Sentencias y aforismos políticos*, Buenos Aires, 1981, pp. 37-40.

Castellani no escribió una obra sistemática sobre la política, ni tuvo actuación práctica notoria¹²; sus reflexiones hay que espigarlas de las abundantes páginas que le dedicó en artículos, ensayos, poemas. Solía partir de una frase, un acontecimiento, un libro, una charla y desde allí se elevaba a los principios. También brindó algunas pautas generales de orientación para encausar el derrotero de nuestro país, envuelto en una profunda decadencia intelectual¹³.

Por eso había que dar testimonio, atreverse a decir la verdad, cultivar, resguardar la verdad en todos los terrenos. «[...] aunque sea acerca de Rosas [...] porque la Verdad es Dios dijo crudamente Quevedo, o sea el hombre ve las cosas porque existen y las cosas existen porque Dios las ve, y eso es la Verdad una trascendencia que está colocada entre el hombre y Dios y tiene relación con ambos intelectos»¹⁴.

En un texto publicado en *Cabildo* en octubre de 1943 Castellani señalaba que su método de amar al prójimo era vivir en un furor permanente contra los errores filosóficos y religiosos que habían arruinado a la Argentina, por eso advertía que cuan-

12. En 1946 fue candidato a diputado nacional por la Alianza Libertadora Nacionalista que apoyaba la candidatura presidencial de Juan Domingo Perón. Castellani dijo que fue impulsado por sus amigos. Pablo HERNÁNDEZ, *Conversaciones con el padre Castellani*, Buenos Aires, Hachette, 1977, pp. 104-105. En su poema *Autorretrato* escribió: «aprendiz atrasado –tres veces fracasado– de política *spurca*, todavía en el párrafo tercero falsía y golpe de *furca*. Leonardo CASTELLANI, *Las canciones de Militis*, 3ª ed., Buenos Aires, Dictio, 1977, p. 285. En noviembre de 1941 reconoció que siendo joven tuvo «ciertas vagas esperanzas de llegar a ser diputado». CASTELLANI, *Seis ensayos...*, cit., p. 48.

13. *Ibid.*, p. 381: «La Argentina está dando vueltas sobre sí misma con una lanza clavada en la panza». «[...] pobre país nuestro desarmado intelectualmente y a merced de cualquier propaganda». *Ibid.*, p.48.

14. *Ibid.*, p. 21. «Ni yo ni ustedes podemos vencer de golpe a Echeverría, Ingenieros y a Repetto, yo ni siquiera puede leerlos, pero podemos servir a la verdad y si Dios nos elige podemos dar testimonio a la Verdad lo cual es el gran grito del cristianismo [...] dar testimonio [...]. La verdad es que tenemos que responsabilizarnos de Dios, tomar en este mundo el lugar de Dios, sobre todo con respecto a los pobres *connigo lo hicisteis*». Leonardo CASTELLANI, *Esencia del liberalismo*, 3ª ed., Buenos Aires, Dictio, 1976, p. 132.



do criticaba a algún personaje público no significaba condenar a la persona, sino el error que había encarnado en algún momento¹⁵.

3. El liberalismo

Si bien escribió algunos textos específicos, el liberalismo fue un tema central en su vida y en su extensa obra¹⁶. «Un hombre hereda de su padre una casa y una tuberculosis: la casa es tradición, la tuberculosis no es tradición. Yo heredé de mi abuelo, que fue arquitecto, y de mi padre, que fue normalista, el liberalismo; del cual estoy sano; o por lo menos, furiosamente de vuelta»¹⁷.

Duro y tenaz crítico de esta ideología madre de la modernidad, no escatimó del mismo modo sus diatribas a quienes debían enfrentarla, a aquéllos nacionalistas que creían que el único tratamiento terapéutico era la fuerza, «el palo, la escoba, el rebenque, la espada», expresión de «una penuria de filosofía política»¹⁸, a los católicos que no encarnaban su fe, a los católicos *mistongos*, a los fariseos, soberbios, llenos de exterioridades pero secos e insensibles por dentro¹⁹ y a aquéllos jerarcas eclesiásticos entre-

15. Leonardo CASTELLANI, *Las canciones...*, cit., p. 88.

16. Cinco textos se refieren especialmente al liberalismo: «Liberalismo» publicado en *Cabildo* en 1944 y reproducido en 1973; «Tiranía y anarquía», «La Religión de la Libertad» y «Mito y política», publicados respectivamente en *Dinámica Social* en los números de enero-febrero, marzo de 1956 y noviembre-diciembre de 1957. El 15 de octubre de 1960 dio una conferencia que se editó un año después como *Esencia del liberalismo*, y el 13 de junio de 1962 publicó en *Tribuna* de San Juan «La pseudomogresca liberal». En *El nuevo gobierno de Sancho* el liberalismo está representado por seis personajes: el diarero, que es la libertad de prensa; el actor, que representa el arte por el arte, el modernismo artístico; el maestro, símbolo del estado enseñante; el diputado, que personifica la voluntad popular, la democracia moderna; la gran dama, que es la figura de la aristocracia; y el ministro, agente de la plutocracia financiera. CASTELLANI, *El nuevo gobierno...*, cit., pp. 252-253.

17. CASTELLANI, *Esencia...*, cit., p.132.

18. Castellani, *Las ideas...*, cit., p. 158.

19. «Jesucristo gritó contra la ambición y la soberbia religiosa, que hoy llamamos *fariseísmo*, Si hay males hoy en la Iglesia, de allí han venido

gados a los poderes mundanos²⁰. «Una cosa me aflige, me enerva, me descabala. Que de los liberales la causa es muy mala. Y la defienden bien. Y por ruindad fatal. La nuestra, que es la buena, la defendemos mal»²¹.

Veía a la patria avasallada y por otro lado un cristianismo falsificado²². Vaciados de contenido sobrenatural los dogmas conservando la cáscara se convierten en mitos, señalaba Castellani y comienza entonces la adoración al hombre en lugar de la adoración a Dios. «Los que hacen los banquetes a los Obispos y fundan hospitales marca Juan de Robres²³ los que constituyen como la corte y la guardia de corps de la Iglesia Oficial ¿quiénes son sino los grandes terratenientes y sus adláteres naturales, profesionales, comerciantes y empleados [...] llamados por Rodolfo Irazusta la oligarquía argentina»²⁴.

siempre». LEONARDO CASTELLANI, *Crítica literaria. Notas a caballo de un país en crisis*, 2ª ed., Buenos Aires, Dictio, 1974, p. 510.

20. «Difícilmente un poder temporal argentino atacará a la Iglesia si esta lucha por los bienes netamente espirituales, en cuyo caso ella es fuerte, porque está en su terreno. Cuando está embarazada con sus bienes materiales [...] la Iglesia anda débil e invita al ataque», LEONARDO CASTELLANI, *Castellani por Castellani*, Mendoza, Jauja, 1999, pp. 259-265; «San Cipriano de Cartago escribía a sus obispos no os preocupéis mucho de edificar templos, ya sabéis que en ellos un día se sentará el Anticristo. Preocupaos de edificar almas, donde no puede asentarse el diablo». CASTELLANI, *Seis ensayos...*, cit., p. 182.

21. CASTELLANI, *Sentencias...*, cit., p. 53.

22. «La Argentina sabe muy poco de Dios y produce carne congelada, la religión argentina si existe está descabezada». CASTELLANI, *Seis ensayos...*, cit., p. 104. «El estado natural de la Argentina, de Eduardo Wilde y sus leyes laicas para acá, es el «de continua y formal desobediencia a la Iglesia», esto es, «un estado de protestantismo virtual». CASTELLANI, *Las canciones...*, cit., p. 89.

23. «El Señor don Juan de Robres con caridad sin igual, hizo este santo hospital, para curar a los pobres. Mas primero hizo a los pobres». CASTELLANI, *Las canciones...*, cit., p. 283.

24. CASTELLANI, *Las ideas...*, cit., p. 138. «El estado actual del Catolicismo hace posible al Partido Demócrata Cristiano. Es una proposición profunda que yo no oso negar. Que la doctrina de Cristo pueda servir de cohete impulsor a un satélite del Liberalismo, es una cosa que no previó Cristo; o mejor dicho, si la previó, pero no como una perfección sino como un *emplejamiento* de su doctrina. Los demócratas cristianos del tiempo de



Castellani señalaba que era vano tratar de explicar al liberalismo por motivos económicos o políticos, su raíz más profunda es espiritual. «[...] Está basado en una mezcla singular de dos viejísimas y en cierto modo eternas herejías cristianas, el *pelagismo* y el maniqueísmo. Negación del Pecado Original por un lado, y por otro lado exageración del poder del Mal»²⁵.

Esa fuerza religiosa que lo impulsa tiende a secularizar las leyes, las instituciones y la cultura, colonizar la política por la economía, arrinconar a la Iglesia, fomentar su dependencia o directamente crear una iglesia nacional que desvirtúa la auténtica espiritualidad. Es una mala teología, amén de un mal sistema político y un equivocado método económico²⁶.

El liberalismo ha hecho estragos en todo el mundo, pero en nuestro países hispanoamericanos nacidos a la vida independiente en el momento de las revoluciones de ese signo ideológico, ni siquiera fue genuino, sostenía el cura, sino «postizo y utópico» sin doctrina, inteligencia y buena fe²⁷. «El eje permanente de la historia argentina es la pugna entre la tradición hispánica y el liberalismo foráneo, bajo cuyo signo nacimos a la “vida libre”: [...] y el liberalismo ha vencido. Y así como aquí el liberalismo vino de afuera, también venció con el auxilio de afuera»²⁸.

Cristo eran los que oraban a gritos y daban limosna en las plazas y [...] calumniaban al joven Profeta de Nazareth. La fe religiosa convertida en granjería y palabrería». Leonardo CASTELLANI, *Su Majestad Dulcinea*, corrección y notas Carlos Biestro, Mendoza, Jauja, 2001, p. 13.

25. CASTELLANI, *Esencia...*, cit., p. 142. «[...] niega el Reino de Cristo y pone en su lugar el mito del Progreso que conduce a un Paraíso Terrenal laico, y todos sus razonamientos»; y «promesas ocultan el designio de entregar las naciones al poder del Dinero, el rival por excelencia de Dios», CASTELLANI, *Su Majestad...*, cit., p. 11.

26. CASTELLANI, *Seis ensayos*, cit., p. 47. «El liberalismo con los falsos dogmas de sus falsas libertades es un protestantismo larvado y un catolicismo adulterado». CASTELLANI, *Las canciones...*, cit., p. 83.

27. «Así como es mejor un perro vivo, aunque sea el más perro de los perros que un león muerto, así el liberalismo inglés no impidió el progreso material de Inglaterra y Estados Unidos, y al mismo tiempo *cadaveró* al León hispánico, o sea lo atajo, dividió y pudrió, lo atrasó o *subdesarrolló* como ahora se dice». CASTELLANI, *Esencia...*, cit., p. 138.

28. *Ibid.*, p. 165; CASTELLANI, *Su Majestad...*, cit., p. 145.

Pero no había que olvidar

«Si caímos en redes de foráneos mercaderes, fue porque primero escuchamos silbos de foráneos masones, y el miasma sutil de la herejía había contaminado entre nosotros los intelectos. El liberalismo antes de ser un mal sistema político y un mal método económico, es una mala teología es una herejía, una cosa espiritual que no se puede conjurar del todo sino en su propio centro, que es la región de la estratosfera, donde combaten invisiblemente los espíritus»²⁹.

Exterminó al indio, falsificó la historia, enajenó la economía, disgregó el territorio, estatizó y arruinó la educación argentina³⁰, secularizó las leyes y las costumbres; esterilizó la inteligencia, rompió la concordia, creó la división espiritual fomentando odios, desarticuló el sentido común vital, ese tesoro que es un verdadero, instinto de la verdad, infundió un ánimo abatido³¹.

Todas estas feas consecuencias no podían provenir de una orientación política o económica, sino de un pecado³².

29. CASTELLANI, *Crítica...*, cit., p. 361.

30. «La introducción de la escuela laica, *protestanteoide y extrajerizante* y el monopolio estatal de la enseñanza atrasaron y *anemiaron* nuestra educación». CASTELLANI, *Las canciones...*, p. 231. «Se perdieron las cabezas, nos faltó la inteligencia tanto en lo personal como en lo colectivo. El desorden estructural que padecemos viene de la educación que genera una confusión de personas, invirtiendo el recto gobierno de la sociedad». CASTELLANI, *Seis ensayos...*, cit., p. 118-119.

31. «Los liberales argentinos dicen que el pueblo argentino es corrompido, que es badulaque, que hay que educarlo todavía para la democracia y con eso prohíben al Partido Peronista; y por otro lado, la Dictadura para ellos es una mala palabra; en lo cual se contradicen brutalmente, pero por fuera solamente; porque en el fondo lo que ellos quieren es la dictadura para ellos; la dictadura con la cara de Libertad y los que son corrompidos no es el pueblo argentino, sino ellos»; CASTELLANI, *Esencia...*, cit., p. 136; CASTELLANI, *Sentencias...*, cit., p. 21.

32. CASTELLANI, *Las ideas...*, cit., p. 73; CASTELLANI, *Seis ensayos...*, cit., p. 165. «La religión liberal creó su moral propia, trastornando profundamente la moral cristiana: Una cantidad de pecados y crímenes dejaron de serlo, como la usura, la expoliación *subdola* y las estafas financieras para



«Si la crisis de la Iglesia se solventa, la crisis de la Argentina se solventa; porque su raíz más honda es de índole religiosa. Dicen que esa crisis consiste simplemente en la lucha entre federales y unitarios, los unitarios estando actualmente triunfantes y los federales derrotados. (Yo soy federal santafecino del mariscal don Estanislao López; y por lo tanto es justo esté derrotado). Yo diría más bien que la lucha es entre los *logistas*, o sea masones, los cuales están triunfantes, por medio principalmente de los católicos llamados mistongos, y la sencilla e ingenua fe de los que en otros tiempos enarbolaron un estandarte que decía: Religión o Muerte, y ahora no se atreven a hacer lo mismo y enarbolan un estandarte que dice: “Una esclavitud confortable; que sea confortable y además lleve el nombre de LIBERTAD”»³³.

Señalaba que en tres dimensiones se puede analizar al liberalismo, en el plano empírico, el filosófico y el teológico, que corresponden a las tres esferas de vida que existen en el ser humano, la vida de los sentidos, la vida del intelecto y la vida de la gracia sobrenatural.

«[...] en el plano empírico era una invención de la oligarquía inglesa y su posterior imperialismo, después adoptada por toda la burguesía europea, cuya meta era el Dinero; en el plano filosófico fue un intento de resolver para siempre

empezar y otros cobraron importancia desmesurada. La moral occidental no solamente se hundió, sino que en cierto modo se dio vuelta [...]. La misma santidad de la familia palideció en frente de la santidad de la Banca y el Estado. Los delitos contra el Capital se desmesuraron, la herejía, de la cual los antiguos decían que era parecida y peor que falsificar moneda, se volvió hasta un mérito; y hoy día, una indudable ventaja; en tanto que los Reyes, por medio de la inflación (el primero de todos Enrique VIII de Inglaterra) se dieron a falsificar moneda. La herejía se ha vuelto un mérito... ¿No lo creen? Hay “católicos” aquí, que si les diesen por 50 horas el Poder se apresurarían a entregar los resortes de él a los herejes más notorios, por “táctica política”, “Catolicismo oligárquico del puerto” llaman esta actitud mental en el interior del país. Si eso es catolicismo, yo soy musulmán». CASTELLANI, *Crítica literaria...*, cit., pp. 540-541.

33. *Ibid.*, p. 20

el eterno problema de la persona frente a la sociedad; en el plano teológico fue una singular herejía, que yo denominaría una de las Tres Ranas del Apocalipsis»³⁴.

4. Cuatro definiciones

En 1960 Castellani nos brindó cuatro definiciones del liberalismo, tres europeas y una argentina. La primera se centra en la ambigüedad de la mágica palabra libertad. «El Liberalismo es el movimiento económico, político y religioso que se propone a la libertad como su ideal y el ideal absoluto de la humanidad»³⁵.

Movimiento de amplio espectro como vemos, y peligroso ideario, ya que si «[...] a la palabra libertad no se le añade para qué, es una palabra sin contenido y hoy día por obra del liberalismo la más asquerosamente ambigua que existe»³⁶.

Influido por el tratamiento que hace Billot del tema³⁷, Castellani analiza la noción de libertad que esconde esta ideología.

La libertad del liberalismo no es la que tratan los metafísicos, la facultad del libre albedrío, el dominio de la voluntad sobre sus actos, que lleva aparejado obligaciones de conciencia.

De esta libertad no se ocupan los liberales, o en tal caso si admitieran la existencia del libre albedrío no hacen de él el centro de sus reflexiones, sino que exaltan la facultad de obrar, la facultad de obrar sin ninguna coacción que impida su actividad autónoma. Y no sólo se refieren a la coacción *simpliciter*, la violencia que afecta a los actos externos, sino también a la coacción *secundum quid*, es decir a la dependencia de cualquier vínculo social que coarte las inclinaciones individuales.

Esto ha llevado en todas partes a una continua desarticulación de los cuerpos sociales básicos –con diferencias de matices, momentos, lugares, circunstancias– pero siempre en aras de fo-

34. CASTELLANI, *Esencia...*, cit., p. 147.

35. *Ibid.*, p. 135.

36. *Ibid.*

37. En su charla con Pablo Hernández Castellani reconoce la deuda intelectual para con el cardenal Louis Billot. HERNÁNDEZ, *Conversaciones...*, cit., p. 33.



mentar el individualismo. La libertad es un poder moverse y en el moverse lo que importa es hacia donde uno se mueve, el fin, remarcaba Castellani. «[...] lo que determina el movimiento dicen los filósofos y lo hace chico-grande, bueno-malo es el término [...] todo movimiento tiene dos términos que lo determinan *desde* y *donde*»³⁸.

La auténtica libertad es en realidad un estado de obediencia, de obediencia a la razón y así entonces la persona. «[...] se libera de la materia sujetándose al perfil diamantino de una forma, se libera de lo efímero atándose a un estilo, de lo caprichoso adaptándonos a los usos, se libera de su infecundidad solitaria obedeciendo a la vida y de su misma vida caduca y mortal se libera a veces en obediencia a aquél que dijo Yo soy la Vida»³⁹.

Es cierto que no existe ningún mérito sin libre arbitrio, pero tampoco ningún crimen, prejuicio ajeno o propio ocurre sin su mal uso⁴⁰. «[...] el mayor mal que existe en el mundo es la libertad en manos de los malhechores; y ésa la ha traído al mundo actual el Liberalismo»⁴¹.

No hay orden en las cosas o no se puede conocer, por tanto el fin de la política es el reinado de la libertad así entendida⁴². La justificación de la dominación política entonces se funda-

38. CASTELLANI, *Esencia...*, cit., p. 135.

39. «El filósofo Santayana soñó una vez que veía pasar cuatro caballeros en cuatro caballos, negro, alazán, bayo y el último era blanco. Los vio pasar empenachados y armados y les dijo ¿Adónde van? Vamos a libertar a los pueblos ¿Libertarlos de qué? Les gritó el filósofo. El hombre coronado del caballo blanco le dijo. De las consecuencias de la libertad». CASTELLANI, *Las canciones...*, pp. 220-221.

40. Billot siguiendo a San Agustín distingue tres tipos de bienes: supremos, intermedios e ínfimos. Los supremos son aquellos que nadie usa mal, las virtudes, los intermedios y los ínfimos se pueden usar bien o mal, pero la diferencia radica en que los bienes intermedios son necesarios para una vida buena, los ínfimos no. Como potencia del alma la libertad es un bien intermedio. Louis BILLOT, *El error del liberalismo*, Buenos Aires, Cruz y Fierro Editores, 1978, p. 44.

41. CASTELLANI, *Esencia...*, cit., p. 136.

42. La libertad del liberalismo es lo que denomina Danilo Castellano libertad negativa, una libertad sin criterios objetivos Danilo CASTELLANO, *Racionalismo y derechos humanos*, Madrid, Marcial Pons, 2004.

menta en la voluntad humana en desmedro del orden natural cristiano. Gobiernos débiles, sociedades atomizadas impiden el perfeccionamiento humano que requiere necesariamente vínculos fuertes⁴³. «El liberalismo soltó los lazos que unen a los hombres y las familias, legándonos una desorganización fantástica que hace imposible la concordia política, que de suyo es de base religiosa. Y ya se ha dicho que la religiosidad argentina es informe»⁴⁴.

Castellani no se engañaba, bajo el estandarte ambiguo de la libertad se escondían intenciones concretas *non sanctas*, los que llevaban el estandarte sabían bien que querían

«[...] esa ambigüedad era sólo del estandarte, no de los que lo llevaban. Los que lo llevaban sabían bien lo que querían; querían la libertad de comercio, o sea la libertad para el Gran Dinero a fin de llegar al poder del Gran Dinero o sea al actual Capitalismo, y para eso querían gobiernos débiles [...] y una religión débil, el deísmo, el cristianismo liberal y el modernismo»⁴⁵.

43. «A los animales la naturaleza le preparó el alimento, pelajes de envoltura, defensas como dientes, cuernos, uñas o por lo menos rapidez para la fuga. Pero el hombre fue creado sin que nada semejante le fuese proporcionado por la naturaleza, pero en lugar de todo ello se le proveyó de la razón por la cual pudiera proporcionarse todas esas cosas con el servicio de sus manos y para preparar todas las cuales un solo hombre no basta [...], es natural al hombre que viva en sociedad». SANTO TOMÁS DE AQUINO, *De regimine principum*, libro I, capítulo I.

44. Leonardo CASTELLANI, «Epílogo», en Marcelo SÁNCHEZ SORONDO, *La revolución que anunciamos*, Buenos Aires, 1945, p. 269. «Las conexiones que ligán entre sí hombres y familias han sido destrozados por el liberalismo, el industrialismo y el maquinismo moderno de un modo cruel», CASTELLANI, *Seis ensayos...*, cit., p. 169. «Destrozando las sociedades naturales en favor de la agrupación financiera, el liberalismo ha arrasado políticamente a nuestra nación, convirtiéndola en un Sahara sin oasis». CASTELLANI, *Sentencias...*, cit., p. 23. «El régimen liberal al pueblo pobre lo largó sólo y el pueblo se desmoralizó, se deseducó, perdió sus virtudes morales al mismo tiempo que el ambiente social cristiano que los nutría se volatilizaba. Hay que reeducar al menor y no educar al soberano». CASTELLANI, *Las canciones...*, cit., p. 128.

45. CASTELLANI, *Esencia...*, cit., p. 137



Siempre con la divisa libertad en alto –la libertad como medio y como fin– en lo económico a través del *laissez faire, laissez passer* llegamos al capitalismo, en lo político la igualdad nos llevó a la *estatalotría* y en lo religioso con la divisa fraternidad y la religión razonable terminamos en el *modernismo*⁴⁶. «[...] el remedio de todos los males políticos y sociales de un momento dado sería para ellos libertad a todo pasto, como la sangría para el famoso doctor Sangrado. “La verdad os hará libres” dijo Cristo, mas ellos invierten esta relación, poniendo a la libertad encima y abajo, en todas partes»⁴⁷.

El liberalismo hizo un mito de esta libertad; la transformación de los sistemas políticos en mitos crea superstición, fanatismo; un Estado ordenado no puede fomentar esa libertad como mito ya que termina devorado por ella, sostenía el cura al comentar el libro *Mito y política* de Nimio de Anquín⁴⁸.

La segunda definición es más descriptiva –si bien también global– tiende a explicar el complejo proceso histórico que le va dando nacimiento.

Lo define como un movimiento fundamentalmente anti tradicional que parte de los libros de los deístas y empiristas ingleses, se formula en Rousseau, es divulgado por la Ilustración y el enciclopedismo francés, informa a la Revolución Francesa a poco de comenzada. Difundido por las armas napoleónicas se va imponiendo a lo largo de Europa y a mediados del siglo XIX preside las organizaciones nacionales de los países hispanoamericanos⁴⁹.

Castellani distingue siete acontecimientos históricos que considera esenciales para entender el nacimiento del liberalismo.

Aumento del poder central desde el Renacimiento, el derecho divino de los reyes, la reacción de los teólogos españoles, caída de la monarquía tradicional en Inglaterra, formulación del

46. *Ibid.*, «Esa obsesión por la libertad propia de un loco vino a servir maravillosamente a las fuerzas económicas [...], al poder del dinero y de la usura» CASTELLANI, *Las canciones...*, cit., p. 220.

47. CASTELLANI, *Crítica Literaria...*, cit., p. 524.

48. CASTELLANI, *Esencia...*, cit., p. 154.

49. *Ibid.*, p. 137.

mito del contrato social, la Revolución Francesa y la política del Iluminismo.

En cada uno de ellos se detendrá en lo que considera más importante a fin de articularlo con el anterior y así poder dibujar un cuadro didáctico para comprender este proceso.

El liberalismo ha sido el cauce para el crecimiento incesante del poder a costa de las libertades concretas.

«Desde el Renacimiento, por obra de los juristas galicanos y teólogos protestantes y con ocasión de las guerras, hay un aumento continuo y rápido del poder central a costa de los poderes periféricos con consiguiente detrimento de la libertad de los pequeños; la cual solamente medra cuando el poder está repartido y por ende más o menos equilibrado; o sea, existen “poderes”, no la división del poder de Montesquieu, que es filfa, sino la existencia de poderes heterogéneos con raíz propia; no delegados sino simplemente reconocidos; pues ya vio Esopo que solamente cuando el Lobo y el Zorro riñen los corderos pueden pasear. Este crecimiento del Poder central condujo al absolutismo regio de hecho y después se formuló como de derecho, Hobbes, Jaime I, Voltaire, Hegel»⁵⁰.

La formulación de la doctrina del derecho divino de los reyes es otro paso decisivo en este proceso.

«El rey recibe la autoridad regia directamente de Dios, la formulación teológica del absolutismo regio, amagada por Bossuet y redactada por Jaime I, ¿por qué Jacobo si en inglés es James? ¿somos alemanes? en un libro hoy ilegible *De Institutione Regia*, en que el hijo de la martirizada María Estuardo teoriza acerca de un poder que ya no posee y que los “parlamentarios”, o sea la nueva nobleza protestante y *capitalizante* habían desterrado para siempre de Inglaterra».

50. *Ibid.*, pp. 139-140.



Pero hubo una reacción de los teólogos españoles

«La autoridad reside en el pueblo y es comunicada o delegada al rey por una especie de consentimiento siquiera sea implícito o meramente pasivo; que se puede llamar “pacto”: la doctrina católica de Suárez en su *Defensio Fidei Catholicae Adversus Anglicanae Sectae* reasumida después por el romano Belarmino, menos correctamente formulada que en *De Rege et Regis Institutione* de Mariana, y mucho menos que en Santo Tomás; el cual considera la soberanía más bien en el Fin (*bonum commune*) que en el Poder (*auctoritas*) que al fin es un instrumento»⁵¹.

La caída de la monarquía inglesa tradicional es otro punto relevante que subraya nuestro autor

«Jaime II, destronado por Guillermo de Orange y el traidor Churchill (Marlborough) es el fin de un proceso comenzado por el cisma de Enrique VIII. Paralelamente a la propagación del Calvinismo y el absurdo absolutismo regio (teórico) una nueva nobleza protestante, enriquecida con el despojo de los monasterios jaqueaba a los Monarcas con el tapadillo de la “Libertad” y de “Representantes del pueblo” temerosa del retomo de la antigua Fe y sobre todo de la *restitución*. Este nuevo factor político, raíz del actual capitalismo, se beneficia de la reacción libertaria teórica contra Jaime II y su parejero Hobbes, la cual reacción puede simbolizarse toda ella en Locke y Bolingbroke. O sea, nace la teoría de la Libertad de Religión, que en Inglaterra se concreta en seguida en Libertad de Comercio y mientras no tuvo una flota mayor, libertad de los mares. Pero las dos teorías opuestas y extremosas del absolutismo y el individualismo tenían una misma raíz protestante y por eso se mezclaron en Rousseau y Dawson las considera una lucha del espíritu luterano y el calvinista»⁵².

51. *Ibid.*, p. 140.

52. *Ibid.*, p. 141.

Luego vino la formulación del mito del contrato social

«El deísmo y el liberalismo inglés fueron recogidos en Francia en el setecientos por los llamados “Filósofos”, o sea, los Enciclopedistas por Rousseau principalmente, pues ni Voltaire ni su círculo partidario del “despotismo ilustrado” fueron liberales, aunque sí deístas. La proposición española “la autoridad viene de Dios y reside raizalmente en el pueblo” se transforma en “la autoridad viene del pueblo”; y talmente reside en él que el pueblo no puede ni trasmitirla ni delegarla sino solamente ejercerla por medio de sus “representantes” a los cuales puede derrocar cuando quiera; los cuales por otra parte mientras no son derrocados tienen tan fabulosamente absoluta autoridad que pueden condenar a muerte al que ofenda la religión; naturalmente, no la antigua religión sino una religión razonable, el Deísmo. Habían nacido los tres mitos del Liberalismo: la Soberanía del Pueblo, la infalibilidad de la Voluntad General y el gobierno por Asambleas, Cámaras y Constituciones inventadas o artificiales. Pero en el fondo desos [*sic*] mitos irrealizables residía el huevo de dos monstruos realizables: la sedición perpetua, que después se llamó “Revolución” con mayúscula; y el despotismo larvado, que después se llamó totalitarismo»⁵³.

Es decir, epifenómenos o corolarios naturales engendrados dialécticamente por el liberalismo. La Revolución Francesa es otro acontecimiento importante para entender la consolidación de la nueva ideología.

«La Revolución Francesa –que es un fenómeno histórico mucho más complejo de lo que se suele pintar– se debate en ensayos y tentámenes [*sic*] de organizar de nuevo la vieja nación según la mente de Rousseau, y asume sin darse cuenta toda la herencia del Antiguo Régimen, sobre

53. *Ibid.*



todo el absolutismo, y termina por tender los brazos al despotismo napoleónico cerca de 20 años de guerra, 10 o 12 millones de muertes violentas, entre la guillotina y las batallas»⁵⁴.

Habían nacido los mitos del liberalismo⁵⁵. Castellani sostiene que después de este largo proceso comienza el liberalismo propiamente dicho, y como consecuencia al ver que el modelo de Rousseau era imposible de ponerlo en práctica, toma nuevas formas, más realizables, más ajustadas a las diversas circunstancias políticas.

Pero como no existe error tan grande que no se sostenga en alguna partícula de verdad, Castellani destacaba que el triunfo del liberalismo se debió fundamentalmente a una especie de ímpetu juvenil contra una serie de cosas que debían morir, el absolutismo regio inventado por los protestantes, cierta cerrazón en los gremios y una decadencia religiosa.

La juventud europea que se sentía apretada y cansada, se conmovió con el grito de libertad, pero ellos no sabían lo que había detrás. «Lo que no sabían todos era que detrás de esa dorada y sonrosada libertad del Liberalismo había primero un error, después una ficción y después una herejía; el error de la libertad de comercio, la ficción de la soberanía del pueblo y la herejía de la religión de la libertad opuesta aunque derivada de la religión de Cristo»⁵⁶.

En nuestras tierras también soplaron aquellos vientos de libertad que hacían furor en Europa y cambiamos el espíritu del sistema político. «Antes teníamos aquí un sistema político que había durado más de 10 siglos y el cual era susceptible de incorporar las novedades modernas que fueran buenas y podar las prácticas antiguas ya marchitas; un sistema basado en el principio

54. *Ibid.*, p. 142.

55. «Las tres divisas del liberalismo: Libertad, Igualdad, Fraternidad, no eran más que las antiguas palabras cristianas: Orden, Jerarquía y Caridad que habían colgado la sotana, como nuestros famosos “curas liberales”». *Ibid.*, p. 144.

56. *Ibid.*, p. 145.

que escribió la Princesa de Biera al Príncipe Don Juan: en España el Rey gobierna debajo de la religión, de la ley y del fuero»⁵⁷.

La tercera definición es la más general, es decir la más filosófica. Para Castellani se trata del intento más ambicioso y fallido de resolver para siempre el sempiterno problema de la relación entre el individuo y la sociedad. «[...] la eterna antinomia entre el hombre y la sociedad, o sea entre dos polos de todos los sistemas políticos la autoridad y la libertad»⁵⁸.

La solución práctica siempre es difícil, lo ideal sería

«[...] que haya en una nación el máximo de Autoridad con el máximo de Libertad; pues como dijo Heráclito el Oscuro, “la oposición es la madre de todas las cosas, y todas las cosas buenas consisten en el equilibrio de dos contrarios”, equilibrio del que tenemos y herencia, pues reinó en la Madre Patria desde el siglo XIII al siglo XVI y en general en toda Europa con la Monarquía Cristiana, hoy liquidada; aunque quizás no definitivamente. El Liberalismo la liquidó»⁵⁹.

En lugar de la solución óptima, «[...] trajo lo contrario, un mínimo de las dos cosas, mezcla increíble de anarquía y tiranía, lo cual en lenguaje vulgar se llama simplemente desgobierno. Les puse como ejemplo de despotismo al Plan Conintes y como ejemplo de libertinaje o licencia la extraordinaria fortuna de Roberto Noble»⁶⁰.

57. *Ibid.*, p. 139. «La Argentina se independizó de España y se convirtió a poco andar en factoría de otra nación muy maula. Esto tuvo muchas variantes, pero hablando breve es eso». CASTELLANI, *Sentencias...*, p. 60.

58. CASTELLANI, *Esencia...*, cit., p. 148.

59. *Ibid.*

60. *Ibid.* Castellani se refiere al plan represivo *Connoción Interna del Estado* creado el 14 de noviembre de 1958 durante la presidencia de Arturo Frondizi que estuvo en vigencia hasta el 1 de agosto de 1961 y facultaba a las fuerzas armadas a intervenir en los disturbios internos. Roberto F. Noble (1902-1969) fue un político y periodista argentino, fundador del diario *Clarín*, diputado nacional por el Partido Socialista Independiente y luego por la Concordancia (aliados con el Partido Demócrata Nacional y la Unión Cívica Radical Antipersonalista).



La definición argentina, que es la cuarta, en realidad se refiere la auténtica libertad, y está extraída de una carta que desde el exilio Juan Manuel de Rosas le envió a Josefa Gómez.

«Me siento libre... La justicia de Dios está más alta que la soberbia de los hombres. El hombre verdaderamente *libre* es aquel que exento de temores infundados y deseos innecesarios en cualquier país y cualquier condición en que se halle, está sujeto [es decir, libremente cautivo] a los mandatos de Dios, al dictado de su conciencia y a los dictámenes de la sana razón»⁶¹.

5. Cómo salir

Siempre teniendo presente que las soluciones últimas para los problemas políticos trascienden la política y suponen una revitalización religiosa del pueblo, una heroicidad de tipo religioso⁶², Castellani destacaba que la recuperación nacional empezaría por la inteligencia. «No hay una libra de carne del hombre que así como vive, no piense. El alma está en todo el cuerpo»⁶³.

Dado que el alma nacional esta inficionada de liberalismo no hay atajos, medidas mágicas, decisiones unilaterales, sin una *metanoia*, un cambio del corazón⁶⁴.

61. CASTELLANI, *Esencia...*, cit., p. 152.

62. «Nadie por más honrado que sea puede con métodos estrictamente parlamentarios o con leyes –por más perfectas que sean– enderezar un país de hombres depravados. El orden político se apoya en el orden religioso y toda sociedad real toma consistencia de una religión verdadera. Lejos de haber contrariedad esencial entre la mística y la sociedad, toda sociedad ha sido organizada sobre una mística». CASTELLANI, *Sentencias...*, cit., p. 51.

63. CASTELLANI, *Crítica literaria...*, cit., p. 361; CASTELLANI, *Sentencias...*, cit., p. 14.

64. Recordando la importancia que le daba Aristóteles, en la década de los setenta Castellani hacía hincapié en la necesidad de cultivar la amistad, formar nudos, redes de amigos patriotas, «dos decididos compañeros cuando marchan juntos son capaces de pensar y hacer muchas cosas dijo Homero en la Iliada». LEONARDO CASTELLANI, *Política y Salvación*, Buenos Aires, Ediciones Patria Grande, 1972, p. 5.

Por eso rechazó las soluciones militares; era un profundo error confiar en ellas. Las revoluciones son subversiones violentas del orden o *pseudo* orden existente, son movimientos violentos que buscan instaurar novedades

Las revoluciones formaban parte del ciclo de anarquía y tiranía que padecíamos y hay algo común entre ellas, el desgobierno. El tirano parece que gobierna demasiado, señalaba nuestro autor, pero en realidad no gobierna porque no ordena, sino que manda y atropella. En ambas no rige la ley, en el sentido de ordenación de la razón de la ley natural, sino voluntad de poder⁶⁵.

En 1943, en el epílogo al libro *La Revolución que anuncia-mos* de Marcelo Sánchez Sorondo, señalaba que el orden militar ha sido siempre una parte del orden civil y como tal no tiene ni virtudes ni saberes políticos especiales. El ejército permanente, nacido de las levadas forzadas de la Revolución Francesa, participa de las mismas características del mundo moderno y por ende de sus taras.

La revolución militar aparece en momentos de crisis extremas, cuando no se pueden resolver problemas acuciantes, en el caso de 1943 la cuestión social y la política exterior, pero no operan sobre lo profundo, sobre la realidad espiritual, sino sobre la superficie. Vivíamos envueltos en un sistema político terminado, con fraudes electorales, triunfos de los ineptos, coimas, síntomas de un mal profundo, la entrega del país a fuerzas tenebrosas.

En 1962 Castellani dirá que, atezados como estábamos por dos monstruos, *Scylla* y *Caribdis*, esto es el liberalismo convertido en neoliberalismo, y un régimen militar o un régimen secreto de la milicia⁶⁶, lo que necesitábamos no era una revolución, sino un movimiento lo menos violento posible para restaurar o mejor instaurar *eternidades*⁶⁷.

65. CASTELLANI, *Esencia...*, cit., pp. 161-162.

66. «Y hay fuerzas poderosas interesadas en su prolongación indefinida. Hay fuerzas tan poderosas internas y externas, que meten miedo». CASTELLANI, *Perspectivas...*, p. 6.

67. «Esa instauración ¿cómo se hace? No es un juego de pasapasa, no es una ley en cuatro partes ni en veinticinco, no es una reforma de la Constitución. Uds. vieron lo que salió de la reforma de Rojas-Aramburu. Ahora



La enfermedad que padecíamos era material y formal, lo que expresaba la desnudez de la patria, teníamos sequía de verdad, ontológica, lógica y moral⁶⁸.

El mal social había calado hondo, el envenenamiento ideológico había nublado la conciencia popular y sin sólidos apoyos espirituales, estaba al acecho de las expoliaciones.

En cuanto a la forma de la sociedad política, carecíamos de elites ilustradas en el bien de la patria: nuestras clases altas eran indolentes, constituían una *pituquería cipaya* que influía negativamente sobre el pueblo destruyendo sus creencias más profundas y el sentido común⁶⁹.

Más que elites eran comités partidarios y prensa amarilla, caldo de cultivo de los demagogos. Y la autoridad moral de la Iglesia estaba dañada porque no había tenido una política clara que se diferenciara de la del Estado; en las Escrituras esa actitud se denomina fornicar con los reyes de la tierra⁷⁰.

Por eso había que esforzarse en decir la verdad, hacer verdad, como el personaje de su Sancho *El hombre que dice la Verdad* y nada se calla para gozo o zozobras personal o de quienes lo escuchan; sólo restaurando la verdad en las inteligencias encontraríamos un norte y a partir de allí restaurar las leyes, «[...] la ley no se puede restaurar

podemos darnos por satisfechos y aun contentos con salir del atolladero, es decir con un gobierno legítimo, aceptado y respetado que prometa (y en parte cumpla) buena administración, caminos, industria y justicia, y se defienda como un loco de las cuchilladas de afuera». *Ibid*, p. 15.

68. CASTELLANI, «Epílogo», *op. cit.*, p. 268.

69. «La Argentina era rica en recursos. Los tiempos eran tranquilos. La nación metrópoli (Inglaterra) dejaba un décimo de lo que se llevaba a la *clase dirigente* a su servicio (cipayos), que vivía opulenta y gobernaba después de haber eliminado a sangre y fuego a sus enemigos». CASTELLANI, *Sentencias...*, p. 60. Durante el gobierno militar de Juan Carlos Onganía, Castellani decía: «no es la patria la ideología liberal, la plutocracia mercantil, ni el imperialismo extranjero; esas cosas no se pueden consagrar al Corazón de María. Alguien dijo que puede ser que Onganía se haya convertido anteayer al hacer su consagración, pero en este caso va a tener que cambiar una cantidad de cosas que ha hecho. Si no comienza a cambiar una cantidad de cosas que ha hecho no se ha convertido nada y menos consagrado y por tanto peor para él». CASTELLANI, *Seis ensayos...*, cit., p. 18.

70. CASTELLANI, «Epílogo», *op. cit.*, pp. 280-281.

sino sobre la base de una restauración moral ¿y cómo se hace una restauración moral? [...]. Por de pronto moralízate tú el que estás leyendo esto antes de querer moralizar a los demás a la fuerza»⁷¹.

Un país no puede ser independiente si no tiene una suficiente cantidad de personas éticas, pero por éticas Castellani entendía no los que tienen

«[...] solamente la moral rudimentaria del miedo a la policía y el respeto a las convenciones sociales; hombres éticos son los que tienen la pasión de la Justicia. La Escuela Argentina no tiende a hacer esos hombres, al contrario más bien. Mejor es no creer en nada, ni en Cristo ni en Sarmiento, que creer a la vez en Cristo y Sarmiento. Lo primero da un ateo; lo segundo, un católico *mistongo*»⁷².

6. Propuestas

Se imponía entonces cambiar este Estado liberal por una comunidad con contenido ético, había que moralizar la política, pero no hay moral sin la ayuda de la Gracia sobrenatural, la moral sin la Gracia es pura moralina. «La moralina es fácil, superficial, presuntuosa, puritana y palabarrera. La moral es difícil, profunda, humilde, cauta, callada y alegre»⁷³.

Pero instaurar un régimen ético parecía imposible, si no existiera un camino derecho que es el de la tradición cristiana⁷⁴.

71. CASTELLANI, *Esencia...*, cit., p. 166.

72. *Ibid.*, pág. 146.

73. CASTELLANI, *Las canciones...*, cit., p. 129. CASTELLANI, *Seis ensayos...*, cit., p. 133.

74. «El pueblo argentino jamás asimiló el liberalismo francés o inglés o norteamericano; no se sabe porqué. Los liberales lo han tenido aquí todo para hacerlo asimilar: el progreso, la moda y la mentira, prensa grande, libros, universidad y hasta sacerdotes, curas y obispos liberales o *liberaloides*; y el pueblo argentino no lo asimiló: mala suerte. Cada vez que el pueblo eligió libremente “*su caudillo*”, como decía Estanislao López, eligió un caudillo antiliberal. Ninguno de ellos le salió muy santo y uno de ellos le salió al final un canallita; mas el pueblo, les *petites gens*, como dice el francés, persistió tozudamente en su actitud antiliberal. El Partido Radical cuando empezó



«Esto está todo podrido, así dicen, aquí hay que cambiarlo todo.
 ¿Y con qué si todo está podrido? Con hombres que se creen sanos.
 ¡Ay! los hombres que se creen sanos no son sanos.
 Entonces según usted con hombres que se creen podridos.
 Tampoco, mejor es con hombres como aquél que dijo:
 No estoy bien ni mal conmigo
 Más dice mi entendimiento
 Que un hombre que todo es alma
 Está cautivo en su cuerpo»⁷⁵.

Se refería a los hombres que sentían en sus cuerpos la cautividad de este cuerpo enfermo que era la Argentina. Más en concreto y siguiendo a Balmes el cura proponía, teniendo en cuenta la propensión de los pueblos occidentales a la monarquía, a un jefe. «[...] desenvolver la Constitución en el sentido de gobierno unipersonal tanto como sea posible»⁷⁶.

Al margen de su estructura racionalista, había que aprovechar este aspecto de la Constitución que podía servir para enderezar el país⁷⁷. Pero Castellani no se detenía en el problema constitucional, eso era cosa de abogados, embebidos de dogmas positivistas que esquivaban el núcleo del problema⁷⁸.

La Constitución no es un sistema de gobierno, puede ser interpretada de diversas maneras según las conveniencias del momento; así juegan estos instrumentos racionalistas en nuestra época; lo gracioso, destacaba, era que quienes la reverenciaban,

a “liberalizarse” empezó a decaer; es un hecho: algo aflojo en su espinazo. Esto es para mí una especie de prodigio. Sera por tozudo o por inteligente, por falta de religión o por sobra de religión, por falta de cultura; pero el hecho esta allí, macizo como una roca: *el pueblo no quiere a los liberales*». CASTELLANI, *Esencia...*, cit., p. 165.

75. CASTELLANI, *Las canciones...*, cit., pp. 129-130.

76. *Ibid.*, p. 148.

77. Castellani señala que la Constitución de 1853 se enmarca en un positivismo implícito, más bien en sus conclusiones, que en sus principios. CASTELLANI, *Seis ensayos...*, cit., p. 99.

78. CASTELLANI, *El nuevo gobierno...*, cit., p. 233.

la consideraban intocable, quienes permanentemente la traían a colación para justificar o repudiar algún acto de gobierno, quienes hablaban de un pasado mítico en donde habría regido sin fisuras, eran los mismos que no se cansaban de desconocerla. Las circunstancias graves exigían otra cosa, exigían que las instituciones fuesen guiadas y no al revés⁷⁹.

Pero el caudillo que proponía Castellani no era un caudillo cualquiera; necesitábamos un gobernante sabio, teórico, incluso teólogo, dado que en tiempos turbulentos más que apelar a hombres prácticos hay que apelar a hombres filósofos, que puedan prever lo que pueda ocurrir, ayudado eso sí por una especie de Consejo de Estado⁸⁰. «Pide a Dios [Argentina] que te dé un domador por amor, de la raza de los viejos domadores. Pide a Dios que te dé un varón inexorable y tierno que sea capaz de empuñar ese montón de gente entreverada entre el Andes árido y el Río sucio; hacer con ella una imagen un poquito parecida a la imagen de Dios que está en tu cielo y en tu tierra»⁸¹.

Parece una propuesta platónica, inimaginable en ese contexto político, pero era un ideal⁸², Castellani se mueve a gusto en esas altas regiones; muchas veces nos advirtió que no era competente para las soluciones concretas⁸³.

79. CASTELLANI, *Seis ensayos...*, cit., p. 99; CASTELLANI, *Las canciones...*, cit., pp. 147-148.

80. *Ibid.*, p. 233; Leonardo CASTELLANI, *La reforma de la enseñanza*, Buenos Aires, Vórtice, 1993, p. 42.

81. CASTELLANI, *Las canciones...*, cit., pp. 188-189.

82. «Que una cosa sea un ideal [...] no significa que no sirva para nada. Un faro no sirve para que los navíos trepen por él, pero sirve para que los navíos vayan hacia él, sin eso, van muertos». Si bien el mejor régimen es el mixto, amalgama de monarquía, aristocracia y democracia, señalaba Castellani, «como fue la monarquía de san Fernando o el otro Fernando no santo, marido de Isabel santa, cada pueblo se labra en cada momento histórico el gobierno *que puede*, puesto que en concreto el mejor régimen de un pueblo es el que dicho pueblo puede aquí y ahora soportar o sostener como la materia la forma». CASTELLANI, *Seis ensayos...*, cit., p. 39; CASTELLANI, *Perspectivas...*, cit., p. 12.

83. «No soy político [...], la contemplación es el fin del hombre y el contemplativo, aunque pueda hablar de política mal o bien, está fuera y horro de la política». CASTELLANI, *Perspectivas...*, cit., pp. 7, 20



Para completar el cuadro Castellani llamaba a desarrollar una seria política de descentralización, de vigorización de los cuerpos sociales básicos; era necesario fomentar la vida funcional y celular en el yermo arenal de la atomización liberal. «Saber gobernar no es querer asumir toda la responsabilidad, pues por grande que sea un hombre no puede curar de todo. Saber gobernar es saber dar y exigir responsabilidad. Los hombres que quieren hacerlo todo por sí [...] son gobernantes mediocres o equivocados»⁸⁴.

En términos de Georges Renard, Castellani destacaba que había que dejar nacer y crecer libremente a las instituciones, en aras de conformar una trama densa de relaciones sociales, dejarlas desenvolverse con autonomía funcional y reconocimiento legal; sus modelos políticos eran las corporaciones medievales, los fueros hispánicos; «hispanidad es certeza»⁸⁵.

«Como decía aquél vasco que le rompió la cabeza a cuatro aduaneros antes de que se la rompieran a él todo por no pagar un centavo de aforo por una docena de huevos. *No por el huevo sino por el fuero*. Tenía razón el vasco. Defendiendo a muerte el fuero vascongado defendía un pilar básico de la sociedad cristiana que al ser retirado por el individualismo liberal dejó al pueblo convertido en masa, a la sociedad en aglomeración, al vertebrado social en colonias de protozoarios y a las naciones en vastos campos de arena donde el cambio político no es posible sino en forma de inundación que se lleva todo lo que se ha construido y donde los hombres de talento acaban por perder el ánimo de construir nada»⁸⁶.

Vigorizar los cuerpos sociales básicos: familia, municipios, gremios, organizaciones voluntarias de todo tipo, liberaría energías ocultas, fomentaría innovaciones; una sociedad fuerte, vital es la mejor manera de integrar a las personas y el

84. CASTELLANI, *Las canciones...*, cit., pp. 111-112.

85. CASTELLANI, *Crítica literaria...*, cit., p. 364.

86. CASTELLANI, *Las canciones...*, cit., pp. 111-112.

mejor antídoto contra los abusos del poder político, económico o de cualquier tipo⁸⁷.

La actuación urgente sobre la educación, los medios y las condiciones de vida de los más necesitados, tendía precisamente a preparar mejor el terreno.

Pero la aludida vigorización no debía hacerse a través de un decreto desde arriba, pues en ese caso el remedio sería peor que la enfermedad y crearía una convulsión peligrosa en un cuerpo político minado por la ideología y la dominación extranjera.

Al mismo tiempo había que decididamente fomentar el acceso a la propiedad privada, ya que sin ella no existe libertad política ni dignidad humana posible. Ello era necesario a fin de parar la rueda infernal de la proletarización creciente de la población causada por el capitalismo, que tiende a la concentración en pocas manos de la propiedad especialmente de los medios de producción, y la subsiguiente reacción colectivista⁸⁸. «El casado casa quiere. Tengo casita, tengo mujer, soy dueño y libre, puedo querer»⁸⁹.

Era necesario encaminarse a una nación de propietarios, en lugar de una nación de proletarios⁹⁰.

Pero todo esto nuevamente requería un previo o simultáneo rejuvenecimiento de la Fe, dado que había sido la pérdida de la Fe la que permitió el advenimiento del liberalismo y el Estado servil, al que aludía Belloc.

87. «Pues lo que une naturalmente a los hombres es la familia, la comuna, el gremio, la provincia, la región y los estamentos particulares, grupos religiosos, grupos intelectuales. Sobre esos cuerpos intermedios (que llaman hoy) puede construirse la estructura escalonada de una nación». CASTELLANI, *Sentencias...*, cit., p. 29.

88. «Hubo un largo tiempo en que eso existió y el mundo nunca fue más feliz. De ese tiempo descende toda nuestra civilización». CASTELLANI, *Decíamos...*, p. 380. «El esclavo antiguo trabajaba toda la vida en provecho de otro a cambio de la seguridad de la subsistencia y la posibilidad de la manumisión; el obrero moderno carece de hecho de estas dos últimas ventajas». *Ibid.*

89. *Ibid.*, p. 381.

90. *Ibid.*, p. 380.



7. Epílogo

Teniendo en cuenta lo que había ocurrido, Castellani ponía a la Argentina en manos de Dios, para que protegiese la vida espiritual del pueblo, arrinconada por una política que tendía a disolverla.

La modernidad rompió institucionalmente el vínculo religioso, que es el lazo más fuerte de unión social; no hay comunidad ni estabilidad sin fe y a través de ella se alcanza una justicia social que ninguna teoría puede lograr. Por eso parafraseando a los Proverbios nos recordaba que «si el Señor no edifica la casa, en vano se afanaron los albañiles. Si Dios no custodia la ciudad, en vano se despojaron los centinelas»⁹¹.

Y nos enseñaba que Dios no nos pide que venzamos sino no ser vencidos⁹².

91. CASTELLANI, *Las canciones...*, cit., p. 110.

92. «[...] si con recta conciencia caemos, con recta intención y evitando en nuestra lucha toda maldad y mentira, hemos dado testimonio de que creemos que lo divino existe en lo humano, hemos atestiguado indirectamente la encarnación del Verbo». CASTELLANI, *Su Majestad...*, cit., p. 117.